



POBRE PENNY

**Como quien bien dice, la pobre Penny
Acababa de salir de las faldas de su mamá.**

**Estudiaba en las Concepcionistas
Y, al lado de su pupitre, en el Colegio
Había crecido un rosal.**

**Ya tiene quince o dieciséis años
Y se pone ante el espejo:
Se peina, se acicala, se pone colorete
Y, a diario, ropa limpia de mudar.**

**En una fiesta de fin de curso
Con música para bailar
Conoció a un muchacho, un tal Nemesio
Que era amigo de alguno del Colegio
Quien, nada más ver a Penny
Se quedó prendado de ella.**

**Ella, que no había salido del pueblo
Ni de la sagrada Ciudad
Que acaba de salir de los cuentos de hadas**

**Y de soñar con un príncipe azul
Le vio como un guapo infante
Que debería manchar su espada
En su tierna y hermosa sangre.**

**Dos horas bailaron juntos
Y él, como ya la tenía enamorada
Creyéndose con derecho de pernada**

Intentó violarla junto a la capilla del Colegio

Si no es por una Sor que por allí pasaba

Para ir a rezar ante el sagrario.

Ya Penny terminaba el Bachillerato de Artes

Y a Nemesio se le ve de tarde en tarde

Salir con ella

Pero, ella, sin perder el cuello.

Algunos días, la coge de la mano

Y va con ella hasta la puerta del Instituto.

Con dieciocho o diecinueve años, los dos

Nemesio ha perdido el sentido por ella:

¡La sigue a todas partes montado en bicicleta;

Ella se pone bien tontita

Cuando tiene gana de su hombre.

Hasta les dice a sus padres

A quienes Nemesio no les cae bien

Ni en pintura

Que Nemesio ha sentado la cabeza.

Pero falso y embustero como él es

Con una Maestría en la escuela del follaje

Le calienta a Penny la cabeza

En el baile, la voltea

Le dice que bien la quiere

Que su gusto se cumplía

Y que él engendrará en su estrella

El fruto de la tierra

Quiera o no quiera.

**Nemesio no la lleva por caminos
Ni tampoco por veredas de rosas:
Mientras ella estudiaba
Y en casa se recogía no más tarde de las nueve
Él se había dedicado con ahínco
A estudiar Gramática parda
Ir a prostíbulos y casas de citas
Para hacerles probar a las Justinas
Todos los dolores de la pasión sádica
Convirtiéndose en un varón embustero
Hipócrita, felón y sádico
Celoso como él solo
Quien, antes de llegar al sexo
Impuesto y obligado por las conveniencias
Él abofeteaba y pisoteaba
Y con las espinas de una rosa
Traspasaba las dulces espaldas.
A Penny la humillaba, la escupía
Y, a veces se corría
Viéndola tan hermosa, angustiada y dolorosa
Tan desolada.
¡Hasta dándole por detrás de las orejas!
Un día que discutieron
Porque ella le dijo
Estando desnuda para acostar:
-Eres un criminal asesino
Que me llevas al castillo**

**Donde nadie nos vea
¡Tú me robaste mi honra, maldito ;
Él la zarandeó salvajemente
Como hombre que hubiera matado nobles fieras
Con deseos de darle muerte afrentosa
Y después de abofetearle su linda cara
Con los golpes que en su cuerpo sufrió
Sintiéndose ella como si por su cuerpo
Hubieran pasado las ruedas de un coche
El la agarró de los pelos
Y arrastrándola como pudo
La hizo entrar en su coche
Llevándola a atar a un árbol frente a Hacienda
Lo que causaba horror de espanto
Escapando después él furtivamente
Cual malvado perdigón.
Al instante, como si sucediera un milagro
Se agolpó la gente alrededor de ella
Para consolar su llanto en penas
Y secar las lágrimas de sus ojos
Que regaban la calle que da a Hacienda.
Qué triste era ver a Penny tan rebonita
Tan dolida y desmayada
Pero más triste todavía
Era escuchar a algunas mujeres
Que decían:
-Ella la culpa tendrá o tiene.**

**¡Malditas putas sacramentales
Que tienen hijos que nunca las querrán mirar ;
A estas putas meapilas, beatorras
Como están al lado de sus maridos
Más puteros y perversos que la Mierda
No las critica nadie.
Yo me tuve que marchar con pena
Porque no podía hacer nada
Sin un permiso que el Ayuntamiento nos diera
Y, al triste día siguiente
Preguntando por Penny a gente conocida
Ellos me dijeron:
-Que la pobre Penny estuvo allí atada
Hasta que salió el Sol
Que se le dio, cuando ella lo pedía
Un poco de agua
Y más cuando ella decía:
-La vida se me acaba.
Que el criminal de Nemesio, su novio
Quien se encontraba al degüello de la gente
Escapó a Tomelloso, Ciudad Real
Llamando como novio afligido
Aturdido y sin aliento
A casa de don Baldomero, el cura
Que es un tío suyo putero
Y, cómo no, pedófilo
Quien presto le abrió**

Sin detenerse un punto por escuchar lo sucedido

Y, en vez de degollar con ligereza su cabeza

Que es lo que tenía merecido, le dijo:

-Hijo de mi alma, entra

Mañana ya entraremos en conversa

Antes de que me vaya a la iglesia

A la que me tienes que acompañar.

Ahora quédate conmigo y con Dios

Aquí nos damos la buena vida.

-Daniel de Culla